

Muerte y resurrección de Javier Heraud

(en la poesía de la década de 1960)

CARLOS MORALES FALCÓN

Javier Heraud (Lima, 1942 - Puerto Maldonado, 1963) fue un poeta y guerrillero que falleció a sus 21 años en el río de Madre de Dios. Las circunstancias de su muerte se produjeron en medio de un enfrentamiento con miembros de la Guardia Republicana. Un año antes, había recibido una beca para estudiar cine en Cuba, donde tuvo un breve adiestramiento para ingresar al Perú con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), grupo armado con el que planeaba inaugurar una avanzada guerrillera similar a la Revolución cubana de 1958. Sin embargo, el grupo de exploración que conformaba, y que ingresó clandestinamente a Puerto Maldonado, fue interceptado; y el joven poeta, acribillado en medio de una canoa el mediodía del 15 de mayo de 1963.

La noticia de su fallecimiento generó, en los días posteriores, artículos, semblanzas, testimonios y homenajes a favor de Javier Heraud, además de discursos condenatorios por su muerte (Heraud, 1964). De entre estos textos, es quizá la carta del padre, Jorge Heraud Cricet —quien se dirigió de inmediato al lugar de los hechos y recolectó testimonios orales del suceso—, el que documenta de manera más cercana las circunstancias de su muerte. La carta aparece publicada en *La Prensa* el 24 de mayo de 1963, a nueve días de producido el suceso. En ella el padre considera a Javier Heraud como “símbolo de pureza y sacrificio”, y su accionar, la movilización “en pos de un ideal”. Lo califica como “víctima de una cacería inhumana” debido a que se usaron para su persecución “balas explosivas” o “balas de cacería” durante un periodo prolongado de tiempo. La parte central de la carta menciona:

inerme en una canoa de tronco de árbol, desnudo y sin armas en medio del río Madre de Dios, a la deriva, sin remos, mi hijo pudo ser detenido sin necesidad de disparos, más aún por cuanto, su compañero, había enarbolado un trapo blanco. No obstante eso, la policía y los civiles a quienes se azuzó les disparaban sobre seguro, desde lo alto del río, durante hora y media, inclusive con balas de cacería de fieras.

Cuando el compañero de mi hijo gritó: “No disparen más”, estando ya cerca de la ribera desde donde les disparaban, y según versiones orales que he recogido en la población, un capitán gritó: “Fuego, hay que rematarlos”. Un teniente, más humano y más respetuoso de las leyes de la guerra que prohíben disparar contra el enemigo ya inerme y herido, contuvo el fuego, pero ya era tarde. Una bala explosiva había abierto un boquete enorme a la altura del estómago de mi infortunado hijo y muchas balas más se habían abatido sobre el cadáver de mi hijo, que con sus 21 años y sus ilusiones, había tratado de hacer una incitación para que cesen los males que, según él, debían desterrarse de nuestra patria. (Heraud, 1963, p. 3)

Esta imagen del joven poeta acribillado sobre una canoa, la camisa enarbolada como gesto de rendición bajo policías y civiles que disparaban distintos tipos de armas, algunas con balas explosivas (durante una hora y media), es el retrato descarnado de las circunstancias de muerte de Javier Heraud que tendrán en la mente, en la década de 1960, quienes busquen representarla en los poemas. Es por ello que, ante la inmediatez de este relato, se producen, en estos primeros poemas, procedimientos de representación elusivos, en la búsqueda por procesar la muerte de Javier Heraud. Observemos cómo se produce este impacto en cinco poemas cercanos al suceso.

Uno de los primeros poemas con motivo de la muerte de Javier Heraud que se imprime en 1964, pero que aparece fechado el 20 de mayo de 1963 es el poema “Carta de amor”, de Ángel Avendaño (1964). Un fragmento de este señala lo siguiente:

Te escribo urgentemente herido grave,
con el alma en Puerto Maldonado
llorando sangre adentro, cara al tiempo.
Te escribo de un chaval de frente pura,
de un retazo de voz, de una garganta,
de un labrador de espigas y luceros.

Acaban de matarlo por la espalda
los esbirros de sangre revendida,
pero tú ya sabes camarada,
no mueren los que caen por la patria
[...]

Te escribo urgentemente, herido grave
de la muerte jazmín interminable
que nos aroma de fe sobre la tierra
que nos une, nos junta, nos fusiona
más que todos los besos a escondidas.
Javier Heraud no ha muerto, sigue vivo
cualquier día vendrá, no lo lloremos.

El poema se titula “Carta de amor”, porque está resaltando la construcción, mediante la escritura, de una interacción íntima donde primará, a pesar de la distancia, la honestidad de sus emociones hacia el destinatario que, en este caso, es la colectividad. El hablante del poema elige hacer uso del apóstrofe para interpelar a un interlocutor colectivo en relación a sus sentimientos sobre el suceso de la muerte de Javier Heraud. De esa manera, en el poema se realiza un retrato del propio hablante, del alguien “herido” que llora “sangre adentro” y que se sitúa “con el alma en Puerto Maldonado”. Es decir, de alguien que se inserta, desde un inicio, en el espacio real de la muerte de Javier Heraud. Con estos dos movimientos el poema genera una horizontalidad entre el propio hablante con Javier Heraud y entre el hablante con los lectores, a quienes considera sus similares al llamarlos “camaradas”. Por otro lado, observamos que el retrato que realiza de Javier Heraud es el siguiente: “un chaval de frente pura”, “retazo de voz, de una garganta”, “acaban de matarlo por la espalda”. Esta referencia física al cuerpo de Javier Heraud es fragmentada, genera la impresión de evitar tocar con las palabras los puntos corporales comprometidos con su muerte tangible y, por lo tanto, revelan la intención de rehuir el abordar directamente un suceso traumático. Esto es evidente, sobre todo, cuando menciona: “Acaban de matarlo por la espalda / los esbirros de sangre revendida”, donde se elige la forma metafórica que desplaza lo real hacia el sentido figurado para señalar que lo mataron a traición; también en la representación del suceso suavizado por su vinculación con la inocencia de una flor: “muerte jazmín interminable”.

Otra de las formas que tiene el poema de eludir la muerte es negándola: “Javier Heraud no muere, sigue vivo”, “no mueren los que caen por la patria”. Este elemento de la lucha por un ideal (la patria) que ignora la muerte real porque se trasciende en una vida posterior (más superior) es una lógica que se vincula al poeta-guerrillero con elementos religiosos cristianos. Es por eso que a Javier Heraud se le retrata en el poema como “un labrador de espigas y luceros”, además de la afirmación: “Javier Heraud no ha muerto, sigue vivo / cualquier día vendrá, no lo lloremos”. Antes el poema mencionó que su muerte “nos aroma de fe sobre la tierra / que nos une, nos junta, nos fusiona”. Vemos que todas estas menciones se vinculan con símbolos o elementos del cristianismo en relación al sacrificio del mesías por salvar a la humanidad y la resurrección del salvador. Al mencionar la espiga, por ejemplo, nos está indicando de forma simbólica la idea de resurgimiento de la muerte, como de las semillas surgirá la bonanza del alimento. De esa forma, se vincula el ideal del guerrillero con el ideal de la patria y la imagen de la muerte del guerrillero con el sacrificio de la muerte de Jesús como un acto de amor que nos reconcilia con su ejemplo y promesa de resurrección.

Otro de los primeros poemas escritos, de manera cercana, a la muerte de Javier Heraud, es “Elegía a la muerte de un poeta” de Aníbal Portocarrero, aparecido entre

junio y julio de 1963. El poema lleva una dedicatoria "A Javier Heraud", y luego en un fragmento menciona:

Desde aquí, Heraud, desde el sur eléctrico y calcinado
desde el sur hasta los límites del hombre,
desde la noche hasta la tarde anaranjada,
desde hoy en que nos duele algo hasta la sonrisa de mañana,
extendido está tu nombre como el viento,
como un día, como un océano, como el cielo escondido entre tus ojos,
está presente, aquí, ahora mismo en esta palabra que yo no la diría
si es que tú no fueras el que me alienta, me nutre y me sustenta.

Aquí estás Heraud, muerto para siempre pero no vencido,
muerto de piel pero no de alma,
muerto en la hora, en el minuto, en la semana, pero no en el tiempo.
Desde aquí Heraud, desde el sur eléctrico y calcinado
quisiera buscar en mi memoria un recuerdo tuyo,
buscar en medio del invierno algo con qué llorar,
algo con qué acercarme hacia ti,
para tocar tu nombre, tus ojos, tu encendida piel callada.

[..]

Heraud, poeta desolado pero no vencido, está muerto como una lámpara en silencio,
humea tu cuerpo todavía en medio del valle de los héroes,
allí tus años blancos al pie de la patria,
allí tu rostro despierto al pie de tu pueblo,
allí tu corazón al pie del mundo.

El título del poema "Elegía a la muerte de un poeta" muestra la intención directa de lamento ante la muerte del poeta y, en ese sentido, la dedicatoria, "A Javier Heraud", transforma el poema en una ofrenda de lamento. El hablante construirá la presencia del poeta muerto dentro de la composición usando el apóstrofe, interpeándolo: "Aquí estás Heraud", "ahora mismo en esta palabra que yo no la diría / si es que tú no fueras el que me alienta, me nutre y me sustenta". Está indicando no solo un sentido de identificación sino de subordinación o alimentación, de un hablante lírico sostenido por la presencia de Javier Heraud como un impulso vital. Es por eso que, como en el otro poema, el hablante realiza un retrato propio. Señala: "Desde aquí Heraud, desde el sur eléctrico y calcinado / quisiera buscar en mi memoria un recuerdo tuyo, / buscar en medio del invierno *algo* con qué llorar, / *algo* con qué acercarme hacia ti..." (énfasis añadido). Ya anteriormente había dicho, atribuyéndose el dolor de todos: "desde hoy en que nos duele *algo* hasta la sonrisa de mañana" (énfasis añadido). Se aprecia que, efectivamente, el uso constante del

pronombre indeterminado “algo” nos revela el sentimiento difuso de quien no conoce al personaje muerto por el que debe llorar su ausencia. Ese uso del pronombre está indicando el vacío en la memoria y, al ser un poema circunstancial, revela también cierta falta de pericia en la construcción y coherencia de sus imágenes. Esto se pone de manifiesto cuando hace el retrato de Javier Heraud y realiza una cadena de símiles: “extendido está tu nombre como el viento, / como un día, como un océano, como el cielo escondido entre tus ojos...”, donde el verso “tu nombre es como...el cielo escondido entre tus ojos” genera una imagen solipsista incongruente que podría, a su vez, ser consecuencia del hecho traumático dejando su huella en el lenguaje ante el esfuerzo por participar de un duelo colectivo. Más adelante describirá a Javier Heraud como:

tú Heraud, apenas hombre, poeta desolado, quisieras volver,
romper tu voz y tu canto,
quisieras levantar tu alma en medio de la sombra,
para nuevamente cantar al lado de tus sueños,
para nuevamente golpear a la ira,
para nuevamente luchar y nuevamente morir y mil veces jurar por la luz...

No solo lo interpela con el apóstrofe, sino que *interpreta* lo que Javier Heraud haría de volver a la vida. El retrato que nos da de Javier Heraud es el de alguien con convicciones, recién ingresado a la vida adulta, poeta solitario, cuyo móvil es un ideal o sueños, cuyo “canto” está relacionado con la poesía; y “cuya voz”, vinculada con la lucha. En lo que respecta a la representación de su muerte menciona: “Ahora en que las hojas caen en la noche selvática y aprietan tu cuerpo”. O más adelante: “Heraud ... está muerto como una lámpara en silencio, / humea tu cuerpo todavía en medio del valle de los héroes”. Estas menciones evitan la construcción directa del suceso, edulcorándolo con elementos atenuados como hojas “cayendo” y “apretando” su cuerpo; o trasladando la atención, con una comparación, hacia una lámpara en silencio. Esta elisión de la mención a la muerte del poeta, se reforzará, asimismo, con la negación de su muerte real. Se señala “estás muerto, pero no vencido”, “muerto de piel pero no de alma”. Es decir, colocando su presencia fuera del tiempo, concibiendo su presencia como materia esencial e inmaterial, desapegada del destino real de su cuerpo muerto. Este es el procedimiento para ensalzar a los mártires o los héroes que, como Heraud, ofrendaron sus “años blancos al pie de la Patria”. Esta vinculación de su muerte por causa de un ideal colectivo, tiene también elementos religiosos cristianos. Por ejemplo, cuando se menciona que “mil veces” volvería a jurar por la luz”. O, más explícito, cuando señala que estará en el “valle de los héroes”. Señala:

allí tus años blancos al pie de la patria,
allí tu rostro despierto al pie de tu pueblo,
allí tu corazón al pie del mundo

La luz tiene relación con el Ideal intemporal de la Patria, pero también es el ideal con matiz religioso. Por eso, al morir Heraud, es como una lámpara en silencio. Es decir, una lámpara sin *la luz*, porque los ideales parecen encarnar en un cuerpo y luego, cuando el cuerpo se extingue, volver a lo intemporal. El poeta ha ofrendado, como guerrillero sus “años blancos al pie de la patria”. Es decir, la inocencia y pureza es el marco de esa entrega. “Allí tu rostro despierto al pie del pueblo / allí tu corazón al pie del mundo”. Rostro y corazón están indicando semejanza con el retrato cristiano del sagrado corazón, pero con la modificación de que se proyecta “al pie del mundo”, debajo o al servicio del pueblo; con la modificación de ser un sagrado corazón vinculado a un guerrillero. No se ha mencionado a los antagonistas del evento, no se ha detenido en la muerte real, se ha detenido en el sacrificio, en su afán por simular el duelo de forma personal, con imágenes inconexas e incongruentes, que revelan un deseo de horizontalidad y semejanza. Se genera una imagen, finalmente, de corazón sagrado pero entendido desde el amor guerrillero hacia el pueblo o el mundo, cuyo ideal es la patria.

Un tercer poema que hace referencia a la representación de la muerte de Javier Heraud, esta vez con filiación partidaria explícita, es el llamado “A Javier Heraud”, de Félix Benavente (1963), que lleva como epígrafe: “Asesinado por la oligarquía y el imperialismo Yanqui”. Un fragmento del poema afirma:

Tu voz
hecha metralla
dirían que cesa
Dirían

Tu calor
fundido en nosotros
permanece

Tu voz no cesa

Tu cauce
cosecha
más que nunca
profundidades.

[...]

¿No es acaso, esta,
alguna otra partida
esperanzada de retorno?

Javier, poeta
hermano
aquí, con nosotros
consecuente guerrero
de la gloria.

Ahora,
con Lenin, Mariátegui,
Cienfuegos
conversarás del futuro
de la paz
del amor
del socialismo.

El poema tiene como título una dedicatoria (“A Javier Heraud”) y, en el lugar de esta, coloca un epígrafe que sindicada a los responsables de la muerte del poeta: “Asesinado por la oligarquía y el imperialismo Yanqui”, revelando una posición política de izquierda cercana a Javier Heraud. Asimismo, como en los anteriores poemas, hace uso del apóstrofe para hablar con el poeta muerto con horizontalidad y de forma íntima. El poema indica: “Tu voz”, “tu cauce”, “Tu viaje”, “Javier, hermano”, generando identificación y familiaridad en el trato con el poeta muerto. Pero, a diferencia de los otros poemas, el retrato propio del hablante del poema no es individual, sino que se incluye dentro de un “nosotros”: se asume vocero de un retrato colectivo. Su postura además es combativa porque concibe a la voz del poeta muerto como una metralla y relaciona “el viaje” del poeta con las “hogueras del pueblo”. Es decir, dentro de las manifestaciones de rebeldía colectiva donde, en consecuencia, también está presente el hablante lírico. Por otro lado, para hacer el retrato de Javier Heraud utiliza motivos de la poesía de Heraud como el viaje o el río para mencionar que “tu cauce / cosecha / más que nunca / profundidades”, indicando que es su imagen combativa el verdadero camino de acción. Por ello, se elude cualquier mención de derrota (es un personaje que se construye como combatiente) como es la escena de su muerte. Se menciona más bien que Heraud no ha muerto debido a que su “voz no cesa” y su calor es arrojado en el calor del pueblo pues “permanece entre nosotros”. Es tanta la elisión del evento real que mencionará luego: “¿No es acaso, esta, / alguna otra partida / esperanzada de retorno?”. Esto conecta al poema con los elementos cristianos vinculados a la resurrección del mesías, y coloca al poeta guerrillero como “guerrero de la gloria”. La idea de resurrección construye asimismo la existencia de un espacio intemporal, similar a valles de divinidad, donde viven los mártires de la revolución. Es por eso que el poema termina mencionando que, con Lenin, Mariátegui, Cienfuegos, “conversará de futuro” de los valores del ideal partidario: paz, amor, socialismo.

Un cuarto poema que representa la muerte de Javier Heraud, pero con énfasis en la postura del gremio de escritores, es el poema "Autocrítica", de Ricardo Tello (1963). Un fragmento del poema dice:

Dirán cosas muy bellas
de tu vida y de tu muerte
los poetas, Javier Heraud.

La euforia cantora de la selva,
coronará de versos
tu cabeza ensangrentada.

Diremos que tu imagen
es como un pino tierno
al borde de la aurora
por crueles leñadores derrumbado.

Hablaremos de ti como de un joven río
que fecunda las sombras...

Pero yo digo;
te mató el enemigo con balas explosivas
—eso ya lo sabemos—
mas, nosotros los que amamos la belleza,
qué hicimos para salvarla?

Los que solíamos beber esperanza
en los ojos de tu juventud,
qué hicimos?

Los doctrinarios, los conscientes,
los verbalistas, qué hicimos?
Los dirigentes aferrados a nuestras posiciones,
sin darnos cuenta que obstruimos
el paso de la historia,
qué hicimos?

[..]

Si la concreta belleza de tu vida
y tu muerte
nos sirve para rectificarnos:

¡Viva tu muerte
Javier Heraud!

El título “Autocrítica” del poema nos está indicando que el texto se construirá a partir de juicios de valoración ante el propio actuar. Leyendo el poema, vemos que su propio actuar es también el accionar de un gremio de intelectuales y administrativos que participan en la vida intelectual y política. Es decir, es una crítica sobre su persona y sobre el grupo de personas que pertenecen a un círculo social y político específico. Para hacer esta autocrítica, el poema hace uso del apóstrofe, interpelando al poeta muerto mediante afirmaciones y, posteriormente, a través de interrogaciones. De esa manera, coteja la acción del poeta muerto con la inacción del gremio ante esta muerte. Así remarca la inoperancia de la reacción del gremio que se relega a decir “cosas bellas” ante la contundencia de un suceso trágico. Este cotejo, que promueve con el apóstrofe, está generando no solo un reproche sino una rendición de cuentas frente a la presencia imaginaria de Javier Heraud.

En ese sentido, el retrato que hace del círculo de intelectuales es negativo: se aferran a sus posiciones, obstruyen el paso de la historia, son vanidosos, sectarios, burócratas, y su única función es “hablar” sobre los hechos. Por otro lado, el poema pareciera querer encarar directamente la representación de la circunstancia de la muerte de Javier Heraud. Menciona, casi con las palabras de la carta del padre: “Te mató el enemigo con balas explosivas”. Sin embargo, de inmediato indica “ya lo sabemos, mas, nosotros los que amamos la belleza, / qué hicimos para salvarla?”. Es decir, deriva la atención del hecho real (“ya lo sabemos”) hacia el reclamo propio que es el reclamo gremial donde quiere centrarse y se carga el peso del poema, dando la espalda al suceso traumático. Por otro lado, hace elaboraciones metafóricas donde Javier Heraud sería un “pino tierno” derrumbado por “cruels llenadores”. Esto revela, como en los anteriores poemas, lo intolerable que es, para este primer grupo de poemas, sostener la representación de la muerte de Javier Heraud. Asimismo, en este primer momento, es persistente la representación vinculada con elementos cristianos. En este caso, en relación a la imagen crística coronada por espinas como cuando menciona: “La euforia cantora de la selva, / coronará de versos / tu cabeza ensangrentada”. O, más explícitamente, cuando menciona: “Si la concreta belleza de tu vida / y tu muerte / nos sirve para rectificarnos: // ¡Viva tu muerte / Javier Heraud!”. El poema está indicando, indirectamente, la idea del sacrificio de Jesucristo para redimir del pecado al mundo ligado a la idea de la muerte ejemplar del guerrillero para redimir a la humanidad en un determinado momento histórico.

El último poema que comentaremos para este breve recuento será escrito un año después del suceso de la muerte de Javier Heraud. Es el llamado “Muerte y resurrección de Javier Heraud”, de Gerardo Pérez Fuentes (1964). Un fragmento de este poema señala:

I

[...]

afiebrado de pueblo
de puro rojo que era
iba el Javier Verdadero
con su garganta peruana.

Entre bayonetas u acetos,
entre costas de espanto
y niveles de mal
mataron al Javier guerrillero
sobre las ruedas del agua
cuando gritó ¡libertad!

II

Pero cuando las fábricas
sean del Proletariado
y el arado y la tierra
del Campesino sean
su corazón volverá desde el río
para latir en el Pueblo.

Y entonces desde allí:
partiremos al tiempo
construyendo desde el sol al sol
el astronómico pan que alimente al futuro
floreciéndolo de carne y trabajo.

El poema lleva el título significativo de “muerte y resurrección”, señalando desde un inicio el parangón entre la muerte del guerrillero con la muerte y resurrección de Jesucristo. Nos hace un retrato de Javier Heraud verdadero como “afiebrado de pueblo, de color rojo”. Es decir, resaltando simbólicamente su adscripción ideológica a través del color rojo y duplicando su rebeldía con su fiebre por el pueblo. A continuación, se centrará en el momento de la muerte de Javier Heraud y, como los poemas anteriores, tentará la mención directa y la mención elusiva de su muerte mediante el uso de metáforas. Señala: “Entre bayonetas u acetos, / entre costas de espanto y niveles de mal, / mataron a Javier guerrillero, / sobre ruedas de agua / cuando gritó Libertad”. Este uso elusivo donde se evita la mención directa de la circunstancia de la muerte es, además,

movilizado por la presencia de fuerzas “de mal” que también son propias de las luchas trascendentales de la tensión cristiana entre el bien y el mal. El poema “Muerte y resurrección de Javier” menciona el futuro del mundo ideal socialista que tiene un paragón con la llegada del mundo ideal cristiano. Además, señala que, cuando las fábricas sean del proletariado, y el arado, la tierra, sean del campesino, “su corazón volverá desde el río”. Es decir, se reafirma la idea de la vinculación del sagrado corazón a la imagen del guerrillero muerto, pero con el agregado de ser un corazón que volverá a latir desde el río hacia la nueva realidad ideal del pueblo conformado por el proletariado y los campesinos como propietarios. Asimismo, el poema termina mencionando una imagen de comunión cristiana: “desde allí partiremos al tiempo / construyendo desde el sol al sol”, un “astronómico pan” de “carne y trabajo que alimente el futuro”. En la mención, se reelabora el momento de la Eucaristía, donde el pan implica la unión de la divinidad con la humanidad, y se lo asocia a los elementos del trabajo, en el que el proletariado y el campesinado están unidos por el alimento que proporciona el sacrificio guerrillero.

Podemos observar, entonces, que estos poemas de la década del sesenta tienen un carácter más bien circunstancial y conforman, sobre todo, un discurso de un sector de izquierda que, mediante el inconsciente colectivo, representa con similares elementos el impacto de la muerte de Javier Heraud. En lo formal han hecho uso del retrato propio, mediante apóstrofes dirigidos a Heraud, colocándose en el mismo nivel de su figura y de los lectores colectivos. Elaboran el hecho real de la muerte mediante metáforas, metonimias o símiles dado que estas figuras de pensamiento no quieren arraigarse en lo real, sino tocarla elusivamente o de forma fragmentada. En el plano del contenido, el retrato de Javier Heraud se construye con elementos religiosos como el corazón de Jesús, la imagen crística de la cabeza de Jesús coronada con espinas, el pan, la espiga y el alimento de la eucaristía; estos elementos están relacionados con el sacrificio y la resurrección en una nueva era. Por lo tanto, comprendemos que para un sector de la intelectualidad de la izquierda, que recepciona las primeras noticias de la muerte de Javier Heraud, la representación de las circunstancias reales de su muerte solo era tolerable en los poemas mediante una construcción elusiva, y a partir de elementos inconscientes de consolación cristianos.

REFERENCIAS

- Avenidaño, A. (1964, 24 de agosto). Carta de amor. *IUS: Revista de Investigación de la Facultad de Derecho*, (1). [Manuscrito fechado el 20 de mayo de 1963]
- Benavente, F. (1963, junio-julio). A Javier Heraud. *FUA. Revista de la Federación Universitaria de Arequipa*.

Heraud, J. (1963, 24 de mayo). Doctor Jorge Heraud envía una carta. *La Prensa*, p. 3.

Heraud, J. (1964). *Poesías completas y homenaje*. Ediciones de La Rama Florida.

Pérez Fuentes, G. (1964). Muerte y resurrección de Javier Heraud. En C. A. Ángeles Caballero (Comp.), *Javier Heraud y las voces panegíricas*. Librería e Imprenta Huari.

Portocarrero, A. (1963, junio-julio). Elegía a la muerte de un poeta. *FUA. Revista de la Federación Universitaria de Arequipa*.

Tello, R. (1963, julio). Autocrítica. *FEB. Federación de Empleados Bancarios del Perú*, (32).